

tive la Patria, y es lo que han jurado defender los diputados socialistas... La burguesía que dentro de sus instituciones se siente fuerte, no permite que nadie penetre en ellas, sin antes jurar, que las defenderá aunque sea matando a su padre, y a sus hijos, y después se rie a carcajadas, de esos libertadores de cartón que toman el aspecto de personajes, y se niegan a jurar por Dios, con lo que embusan a los pobres diábolos obreros que miran en aquella negativa heroica, la liberación de su miseria y de su opresión.

Está bueno, que los masones, que son unos ignorantes ideólogos, cuando no son unos rematados pillos, quieren diferenciarse de los católicos, negándose a jurar por Dios, pero que traten de hacer esa comedia los diputados socialistas que duñan por la emancipación de los trabajadores haciéndolos creer a éstos que hacen un acto heroico y que se imponen al capitalismo con aquella negativa al mismo tiempo que se someten incondicionalmente al enemigo, al jurar por la Patria... basada sobre el asalarido, y que necesita que éste perdure para que aquella pueda vivir, es una justificación que no tiene nombre.

Sacados, trabajadores, la venda que os han colocado los políticos y comprenderéis recién la farsa de que habéis sido víctimas. ¡Aplaudir a vuestros representantes! en el momento en que juraban fidelidad a las instituciones burguesas... No notáis, pobres trabajadores, que esas instituciones burguesas, son la explotación y la causa de vuestra vida oprimida y miserable... Lo que corresponde realizar en este momento histórico por la clase obrera, es la destrucción de aquellas instituciones que vuestros representantes, han jurado defender.

¿Cómo podéis conscientemente aplaudirlos cuando su juramento, significa, el mantenimiento de vuestra condición de asalariados... La crisis, los paros forzados, la miseria, los fusilamientos, todo eso significa, el juramento de vuestros representantes... Venid al seno de los sindicatos, organizados con propósitos revolucionarios, y notaréis entonces, vuestra concepción conservadora y burguesa iniciada en las escuelas oficiales, completada por la prensa y la democracia burguesa y confirmada por los políticos socialistas... Desde el terreno de la lucha de clases, y de la acción directa podréis daros cuenta como el P. S. A., como tantos otros partidos socialistas de la Europa, no tiene otra misión que reformar, que afianzar este orden capitalista.

UN SINDICALISTA.

El electorismo en decadencia

El mensaje vicepresidencial reditó los comentarios que la prensa burguesa, en varias ocasiones, ha tejido, ante la constatación de que la burguesía, a los abstinentes del sufragio, no surta el efecto buscado por sus promotores. Lejos de aumentar el número de los que se niegan a transferir su personalidad política a otro motivo, el aumenta alarmantemente permitiendo suponer la proximidad de una bancarota definitiva para el novísimo sistema electoral, sobre el cual cincuenta años tan grandes esperanzas como el resurgimiento cívico y de perfeccionamiento democrático.

La progresión del número de los no sufragantes, de una elección nacional a la otra, ha sido considerable.

Las abstenciones constatadas en la primera que se efectuó, de acuerdo con la nueva ley electoral, fueron de 28 por ciento, si mal no recordamos la segunda esta proporción ascendió a 31,47, y en las últimas practicadas a 44,37. Es decir, que sobre 1.027.191 inscritos, sólo han sido depositado su voto en el comicio, 571.401 ciudadanos.

Si se considera esa cantidad fabulosa de 455.790 hombres que en incalculable proporción van negando su concurso a la farsa electoral, sin temor a los riesgos más o menos considerables a que lo expone la penalidad contenida en la ley para los infractores ni a las protestas de los políticos despreciados, no se puede menos que augurar para un futuro próximo serie contingencias para la democracia de este país.

Los que más se lamentan de esta comprobación ingrata, son los partidos populistas, y de entre éstos, no todos con el mismo diapason. Los más afligidos son aquellos que confían en que entre la masa de los recalcitrantes al voto, podriase por la coacción, obtener un buen número de sufragios. Disfrazan esta intención con un cúmulo de consideraciones de orden eminentemente nacionalista y, sobre todo, con especulaciones de regeneración de las costumbres políticas, que suponen depravadas, y sobre las cuales basan las causas del malestar y de la inmoralidad que aflige a la nación, y a sus dirigentes.

La verdad es que la lógica reduce a la nada tales sofismas; desde que no es remotamente hipotético que tal suma de refractarios, en caso de verse contraindicados a sufragar por algún candidato, fueran a hacer a favor de un socialista parlamentario o de un radical.

En realidad se trata en su mayoría de hombres que sienten una invencible repugnancia al procedimiento, al que encuentran desde innumerables y muy exactos puntos de vista, o incoño, o corruptivo, o inmoral.

Es, pues, una verdadera arbitrariedad que, el poder ensaye por la aplicación de recursos violentos y repugnantes, el compelerlos a practicar una operación que el alguna eficacia pudiera tener, sería la de engendrar en ciertos espíritus pueriles una ilusión a. todas luces contradictoria con la realidad de la vida social. Esta, lo sabemos, constituye por actos sucesivos y extraparlamentarios los hábitos colectivos y llega a darles la fijez y duración necesaria, para que sin ser un texto escrito, sin sanción, sean efectivamente una ley viva, una costumbre, una regla de relación.

El parlamentarismo, en esto, que sería

lo más importante de su actividad práctica, no juega papel alguno de trascendencia. Y lo que es más contradictorio aún, es que, no se propone una acción de esta naturaleza, pues ella, sería, según el criterio burgués imperante—perjudicial del libre y necesario juego de las fuerzas sociales, condición ineludible del régimen.

Al estado de lúculo, de criticismo analítico, que hemos aludido, podemos añadir que el decrecimiento del parlamentarismo, cuyo índice inequívoco es el paulatino crecimiento de los huelguistas del sufragio, no tiene otro origen que la convicción cada día más arraigada de que la política favorece la corrupción del hombre; es inocua, estéril o contradictoria para los reales y bien entendidos intereses de las colectividades; es de tendencia y preocupación arbitraria, coercitiva, o exasperadora; y, en suma, sobre todo, una colosal justificación, adjudicando a una minoría de hombres,—depravados, u honestos, ilustrados o analfabetos, con conciencia o sin ella,—el derecho de disponer, o pretender hacerlo, del gobierno de los intereses generales; y, como lo realiza actualmente, de servir incondicionalmente o

En vísperas del Congreso de la C. O. R. A.

EL TRABAJO A DESTAJO

El trabajo por pieza en una fábrica textil, en la industria de la lana y de la seda.

CARLOS MARK.

Es admirable en grado superlativo la perversidad sarcástica con que los patrones atrizan la pasión del egoísmo en los obreros, cuando atormentan su ingenio para demostrar «las ventajas» del trabajo a destajo. La tiranía capitalista, omnipotente, segura de su imperio, nunca ha abusado de la credulidad del hombre productor, reduciendo al lento suicidio persiguiendo la ilusión de una mayor ganancia que lo aguijonea insaciablemente hasta desahogar en los abismos de la desesperación.

Y lo más curioso del caso es ver terciar en favor de los capitalistas, a todos unos grandes teóricos del partido socialista argentino, pretendidos defensores de los obreros, los cuales, al igual que nuestros explotadores, se declaran «a outrance», partidarios de un sistema de trabajo tan perjudicial a la salud e intereses proletarios.

Como el tema nos interesa directamente a nosotros los obreros, y el figura entre los que han de tratarse en el próximo congreso de la Confederación, creemos oportuno exponer algunas breves reflexiones a la aclaración de tan importante asunto.

La práctica nos ha enseñado que el trabajo a destajo es, dentro del régimen capitalista, el sistema más refinado de explotación, que pone a merced de los patrones todas las energías de la fuerza productiva, que son aprovechadas sabiamente por esos vampiros del esfuerzo proletario.

Estimulado el obrero por el anhelo de aumentar su salario, redobla en proporción creciente su capacidad de productor, permitiendo en esta forma que el patrón pueda conocer el último límite del grado más intensivo a que es capaz de llegar la fuerza del trabajo.

De este último límite, el explotador constituye la medida que ha de exigir a todos sus operarios, aunque ella exceda, como es natural, las energías normales, pues aquella puede ser dada solamente por determinados trabajadores, que sin ser los mejores obreros, son los menos meticulosos pero de mayor resistencia. Y aquí se inicia la carrera desenfrenada entre compañeros de trabajo: a quién produce más; cada cual procura superar a los otros, arrojándose furiosamente con el ansia de remuneraciones crecidas a cobrar en la quincena, sin comprender que son víctimas de la habilidad patronal, que les ha preparado la trampa en la cual han caído como tantos imbeciles.

El primer resultado de todo esto, es la conocida escala que se desarrolla en el escritorio los días de pago. El patrón no deja de hacer alusión a los «elevados salarios» percibidos por sus obreros; hasta que un buen día termina por rebajar el precio de la mano de obra, exponiendo como causa el eterno pretexto de la competencia de los demás patrones, que venden los productos más baratos, por que—según él—pagan menos el trabajo.

No paran ahí los males. La intensidad de producción que trae aparejado el funesto sistema, debido a cada obrero destajista produce en ocho horas lo que a jornal produciría en doce o quince horas, reparte con estas dos consecuentes sobre el mercado: una suma mayor de productos y una menor necesidad de obreros.

Llegada la cuestión a tales términos, el perjuicio de los trabajadores se acentúa rápidamente, desahogándose por la pendiente de los peores desastres. Por un lado, el crecimiento del ejército de desocupados que pide trabajo y hace rebajar los salarios de los ocupados; por otra parte, el abarrotamiento de artículos almacenados determina a los patrones a aminorar la actividad productiva, despidiendo más y más obreros que van engrosando las filas de los sin trabajo. Y así, sucesivamente, aumenta la oferta de brazos productores y continúa decreciendo el salario. La situación se debate en un círculo vicioso de causa y efecto que va agravándose inevitable y fatalmente, sin que sea posible contener el torbellino que arrastra vertiginoso a los ingenuos trabajadores que, creyendo mejorar sus condiciones de vida con el trabajo a destajo, encontraron en él una fuente de miseria y de hambre.

Combatamos, pues, el trabajo a destajo, generando una esta para el proletariado. Aprovechemos las oportunidades que se presenten durante los períodos en que la demanda de brazos haga posible una

con solfima desmoralización, las conveniencias del desamparo, organizando a las fuerzas que se hallan ocasionalmente en manos de los gobiernos, para el logro de sus fines.

Nurtimos una persuasión, que desearíamos transmitir en especial a los trabajadores. La de que las cifras estadísticas reproducidas por el mensaje vicepresidencial, son el signo que augura el triunfo de nuestro criterio antiparlamentario, han ajustado al principio de equidad y los intereses permanentes del proletariado. Correlacionadas con las que se representaron en el congreso Socialista del Rosario, prueban que la acción más eficaz para el bienestar de los obreros del país, tiene muy poco o nada que ver con las actividades corruptoras del politiquismo criollo, sea cualquiera el ropaje o las tintas con que disfrazó sus intenciones antiprolatorias.

El porvenir, a este respecto, está con nosotros; y, aunque no sea más nuestro futuro, debemos constituirnos a fomentar el desprecio de una institución burguesa, de origen y de necesidad, es decir, que la habremos negado, en el concepto marxista y revolucionario.

El mismo ministro de guerra federal, en Washington, hace saber que por las informaciones que le proporcionan los jefes del ejército regular, graves excesos fueron cometidos por las milicias del Colorado, agravando la ya existente situación.

Una enérgica intencional se ha hecho a los obreros del país, al objeto de acudir en auxilio de los valientes mineros del Colorado. Numerosísimas reuniones y actos de tanta naturaleza tendientes a este objeto, se han celebrado a raíz de la tragedia.

Un grupo de camaradas sindicalistas dirige el siguiente llamamiento a la solidaridad:

«En Trinidad (Colorado) los trabajadores habían entrado en el noveno mes de huelga. Desposeídos por la Compañía de sus domicilios, quedaban reducidos a campar bajo tiendas con sus familias. Al fueron atacados por los policías del estado que los incendió. En la lucha encarnizada que para repeler este acto de salvajismo, se desarrolló, hay que lamentar la muerte de veinticuatro proletarios, entre los cuales otros niños y seis mujeres.

«El mismo día que tal monstruosidad se cumplió, el presidente Wilson, pronunciándose, «en nombre de la humanidad», contra el asesinato de Madero emprendía la guerra que permitiría a los «frutos norteamericanos» encancharse en las explotaciones mineras. ¡Pero, Wilson, permanece indiferente ante las matanzas que se cometen en su propio país! La complicidad, de capitalismo y gobernantes no puede ser más clara».

El terrible episodio de la lucha de clases que relatamos con brevedad, por la premura del tiempo, no puede menos que preocuparnos profundamente. Viene a justificar la robusta convicción que nutrimos en cuanto al salvajismo del régimen burgués, y a la crueldad de que se revisten todos los procedimientos de gobierno o de represión contra los bravos trabajadores que reivindican sus derechos a una vida mejor por medio de la huelga.

Es nuestra esperanza que la poderosa organización de los trabajadores norteamericanos, ha de saber afrontar con toda valentía y conciencia los imperiosos deberes del momento, no abandonando en tan tristes circunstancias a esos nobles, abnegados y heroicos compañeros que, durante nueve meses de lucha cruenta, han encontrado aún energías en sus pechos, para defender con el fútil en la mano, sus derechos ultrajados, sus esposas, y su propia dignidad.

Entretanto, el gobierno de los trabajadores y John Rockefeller, el hijo del rey del petróleo, con el empujamiento y terquedad que le es propia y conocida, y con la cual ha combatido siempre a las reivindicaciones obreras, se opone también en esta ocasión a las justas exigencias de los mineros del Colorado. Un despacho telegráfico del 28 de abril decía, que el presidente Wilson, había dirigido una petición personal para que procurara facilitar la terminación de la huelga. Pero se supone con motivos, que John Rockefeller, será poco cooperante a estos deseos. En efecto, el presidente del Comité de las Minas, Foster, que lo ha entrevistado en Nueva York, declara que este hombre es intratable y no quiere ceder nada a los obreros. El multimillonario, sin duda, se siente fuerte y tranquilo detrás de las bayonetas y las ametralladoras, que defienden sus minas: su propiedad.

El movimiento estalló en las minas de hulla bituminosa del Colorado, el 23 de septiembre del año último, teniendo por causa principal, la resistencia del John Rockefeller, al propósito de los trabajadores de organizarse y reivindicar mejores condiciones de trabajo.

La mayor parte de los obreros empleados son de nacionalidad, italiana, eslavos o balcanes, y representan una cantidad de varios millones, viviendo con sus familias en las habitaciones propiedad de la compañía.

La huelga desde sus comienzos podía ser pronosticada de larga duración, pues, lejos de demostrar un espíritu conciliador, el canalla Rockefeller, se apresuraba a hacer público que prefería perder hasta el último centavo del capital empleado por él en las minas del Colorado, antes que permitir a los obreros que se organizaran.

Numerosos choques se han producido entre huelguistas y fuerzas de milicia estatales, y representan la cifra de muertos obreros, desde el comienzo de la huelga, que se eleva a doscientos, para darse idea de la energía y la conciencia, con la cual esta lucha de nueve meses ha sido conducida.

Pero en ningún momento del pasado, la tragedia ha revestido caracteres más impresionantes, más horribles, más sangrientos que en los últimos meses.

He aquí cómo relata los hechos acaecidos en Ludlow uno de sus protagonistas, en carta fechada en Louisville, Colorado, el 4 de mayo:

«La batalla del lunes 27 de abril, comenzó así: Nos hallábamos reunidos en la sala de la Unión, cuando ordenaron que nos fuéramos regularmente, cuando se oyó a las 10 de la noche el silbato de una mina. Era esta la señal del ataque, y acto continuo la ametralladora incidió su obra de destrucción sobre toda la zona. En presencia de tal agresión hemos debido prepararnos a la defensa de nuestras familias y nuestros hogares, y en consecuencia, hemos combatido bajo el fuego incesante de los ametralladores y la lluvia que, en ciertos momentos caía a raudales. A las dos de la tarde del día martes, quedamos mo-

los sindicatos, en las asambleas, giras, publicaciones etc., poseían de relieve la verdadera situación y el medio en que se desenvuelve la vida de los productores de la riqueza ajena en la Argentina.

En esta forma, se cumplió con un deber de fraternal aviso a nuestros camaradas extranjeros, y al mismo tiempo, evitamos en parte la desocupación y la desenfrenada oferta de brazos clamando al ojo capitalista, que se regodea relamiéndose ante el enorme masa productora inactiva forzada a parar para saciar la voracidad del monstruo.

Y hasta no estaría de más, para el mejor resultado de nuestro magno propósito, editar un boletín mensual detallando las fábricas, talleres, canteras, campos, etc., donde los trabajadores están en huelga; insistiendo siempre sobre las peísimas condiciones en que se trabaja en los Ingenios, yerbales, bosques y en todos los lugares de producción del país. El boletín destinado a ser profusamente repartido en el interior y exterior de la república, tendría un espacio dedicado permanentemente a la publicación de las direcciones de las sedes de organismos obreros, a fin de que aquellos que, malgrado nuestros avisos peraltistas, llegaran a estas playas, tengan donde dirigirse en procura de informes y noticias.

En cuanto a los gastos de publicación y distribución del mencionado boletín, red que las organizaciones de aquí y del extranjero contribuirían, por cuanto el interés es de todos.

En el último congreso de la Unión Sindical Italiana, se postergó para el que ha de realizarse en Bologna, la discusión sobre tan importante asunto. Precedámonos nosotros en esta resolución, que el éxito es seguro.

Menchi VENTURA.

La guerra de clases en el Colorado

Un episodio sangriento

La gran huelga de los mineros en el Colorado, que dura hace tantos meses, ha motivado desde su comienzo choques sangrientos entre los huelguistas y la policía y el ejército, al servicio de la explotación capitalista. Hace algún tiempo, el gobierno yankee enviaba en apoyo de los intereses capitalistas considerables refuerzos de milicias, dotadas de cañones y ametralladoras con el evidente propósito de impresionar a los huelguistas y sofocar sus reivindicaciones. Por su parte, millares de mineros armados de fusiles, parecían resueltos a oponer una formidable resistencia; y una verdadera guerra civil se hallaba a punto de estallar en Colorado. Varios conflictos sangrientos se han producido, y numerosos muertos y heridos han habido por ambas partes.

Ahora bien: las minas pertenecen en gran parte a una familia de ricos canallas, conocidos muy allá del Colorado y de los Estados Unidos: a la familia Rockefeller, y John Rockefeller, el hijo del rey del petróleo, con el empujamiento y terquedad que le es propia y conocida, y con la cual ha combatido siempre a las reivindicaciones obreras, se opone también en esta ocasión a las justas exigencias de los mineros del Colorado. Un despacho telegráfico del 28 de abril decía, que el presidente Wilson, había dirigido una petición personal para que procurara facilitar la terminación de la huelga. Pero se supone con motivos, que John Rockefeller, será poco cooperante a estos deseos. En efecto, el presidente del Comité de las Minas, Foster, que lo ha entrevistado en Nueva York, declara que este hombre es intratable y no quiere ceder nada a los obreros. El multimillonario, sin duda, se siente fuerte y tranquilo detrás de las bayonetas y las ametralladoras, que defienden sus minas: su propiedad.

El movimiento estalló en las minas de hulla bituminosa del Colorado, el 23 de septiembre del año último, teniendo por causa principal, la resistencia del John Rockefeller, al propósito de los trabajadores de organizarse y reivindicar mejores condiciones de trabajo.

La mayor parte de los obreros empleados son de nacionalidad, italiana, eslavos o balcanes, y representan una cantidad de varios millones, viviendo con sus familias en las habitaciones propiedad de la compañía.

La huelga desde sus comienzos podía ser pronosticada de larga duración, pues, lejos de demostrar un espíritu conciliador, el canalla Rockefeller, se apresuraba a hacer público que prefería perder hasta el último centavo del capital empleado por él en las minas del Colorado, antes que permitir a los obreros que se organizaran.

Numerosos choques se han producido entre huelguistas y fuerzas de milicia estatales, y representan la cifra de muertos obreros, desde el comienzo de la huelga, que se eleva a doscientos, para darse idea de la energía y la conciencia, con la cual esta lucha de nueve meses ha sido conducida.

Pero en ningún momento del pasado, la tragedia ha revestido caracteres más impresionantes, más horribles, más sangrientos que en los últimos meses.

He aquí cómo relata los hechos acaecidos en Ludlow uno de sus protagonistas, en carta fechada en Louisville, Colorado, el 4 de mayo:

«La batalla del lunes 27 de abril, comenzó así: Nos hallábamos reunidos en la sala de la Unión, cuando ordenaron que nos fuéramos regularmente, cuando se oyó a las 10 de la noche el silbato de una mina. Era esta la señal del ataque, y acto continuo la ametralladora incidió su obra de destrucción sobre toda la zona. En presencia de tal agresión hemos debido prepararnos a la defensa de nuestras familias y nuestros hogares, y en consecuencia, hemos combatido bajo el fuego incesante de los ametralladores y la lluvia que, en ciertos momentos caía a raudales. A las dos de la tarde del día martes, quedamos mo-

mentáneamente dueños del campo, pero no tardamos en llegar mayor número de cosacos, comandados por el general Chase, y hallándonos desprovistos de municiones, por habérsenos secuestrado los depósitos, nos vimos forzados a abandonar la posición. A la hora presente (mayo 4), nos hallamos circundados por una barrera de hierro; por todas partes véanse ametralladoras que apuntan sobre la región. Nuestras mujeres y niños, viven altercados de los mineros y los soldados las mismas fieras que exterminaron a tanto inocente en el sur de este mismo estado.

En cuanto a la responsabilidad de esta monstruosa tragedia, el jurado de Denver (Colorado), ha producido un veredicto, por el cual se declara que los hombres que incendiaron las tiendas de los mineros y provocaron la lucha han obrado bajo la inspiración de los oficiales de la guardia nacional del estado.

El mismo ministro de guerra federal, en Washington, hace saber que por las informaciones que le proporcionan los jefes del ejército regular, graves excesos fueron cometidos por las milicias del Colorado, agravando la ya existente situación.

Una enérgica intencional se ha hecho a los obreros del país, al objeto de acudir en auxilio de los valientes mineros del Colorado. Numerosísimas reuniones y actos de tanta naturaleza tendientes a este objeto, se han celebrado a raíz de la tragedia.

Un grupo de camaradas sindicalistas dirige el siguiente llamamiento a la solidaridad:

«En Trinidad (Colorado) los trabajadores habían entrado en el noveno mes de huelga. Desposeídos por la Compañía de sus domicilios, quedaban reducidos a campar bajo tiendas con sus familias. Al fueron atacados por los policías del estado que los incendió. En la lucha encarnizada que para repeler este acto de salvajismo, se desarrolló, hay que lamentar la muerte de veinticuatro proletarios, entre los cuales otros niños y seis mujeres.

«El mismo día que tal monstruosidad se cumplió, el presidente Wilson, pronunciándose, «en nombre de la humanidad», contra el asesinato de Madero emprendía la guerra que permitiría a los «frutos norteamericanos» encancharse en las explotaciones mineras. ¡Pero, Wilson, permanece indiferente ante las matanzas que se cometen en su propio país! La complicidad, de capitalismo y gobernantes no puede ser más clara».

El terrible episodio de la lucha de clases que relatamos con brevedad, por la premura del tiempo, no puede menos que preocuparnos profundamente. Viene a justificar la robusta convicción que nutrimos en cuanto al salvajismo del régimen burgués, y a la crueldad de que se revisten todos los procedimientos de gobierno o de represión contra los bravos trabajadores que reivindican sus derechos a una vida mejor por medio de la huelga.

Es nuestra esperanza que la poderosa organización de los trabajadores norteamericanos, ha de saber afrontar con toda valentía y conciencia los imperiosos deberes del momento, no abandonando en tan tristes circunstancias a esos nobles, abnegados y heroicos compañeros que, durante nueve meses de lucha cruenta, han encontrado aún energías en sus pechos, para defender con el fútil en la mano, sus derechos ultrajados, sus esposas, y su propia dignidad.

Entretanto, el gobierno de los trabajadores y John Rockefeller, el hijo del rey del petróleo, con el empujamiento y terquedad que le es propia y conocida, y con la cual ha combatido siempre a las reivindicaciones obreras, se opone también en esta ocasión a las justas exigencias de los mineros del Colorado. Un despacho telegráfico del 28 de abril decía, que el presidente Wilson, había dirigido una petición personal para que procurara facilitar la terminación de la huelga. Pero se supone con motivos, que John Rockefeller, será poco cooperante a estos deseos. En efecto, el presidente del Comité de las Minas, Foster, que lo ha entrevistado en Nueva York, declara que este hombre es intratable y no quiere ceder nada a los obreros. El multimillonario, sin duda, se siente fuerte y tranquilo detrás de las bayonetas y las ametralladoras, que defienden sus minas: su propiedad.

El movimiento estalló en las minas de hulla bituminosa del Colorado, el 23 de septiembre del año último, teniendo por causa principal, la resistencia del John Rockefeller, al propósito de los trabajadores de organizarse y reivindicar mejores condiciones de trabajo.

La mayor parte de los obreros empleados son de nacionalidad, italiana, eslavos o balcanes, y representan una cantidad de varios millones, viviendo con sus familias en las habitaciones propiedad de la compañía.

La huelga desde sus comienzos podía ser pronosticada de larga duración, pues, lejos de demostrar un espíritu conciliador, el canalla Rockefeller, se apresuraba a hacer público que prefería perder hasta el último centavo del capital empleado por él en las minas del Colorado, antes que permitir a los obreros que se organizaran.

Numerosos choques se han producido entre huelguistas y fuerzas de milicia estatales, y representan la cifra de muertos obreros, desde el comienzo de la huelga, que se eleva a doscientos, para darse idea de la energía y la conciencia, con la cual esta lucha de nueve meses ha sido conducida.

Pero en ningún momento del pasado, la tragedia ha revestido caracteres más impresionantes, más horribles, más sangrientos que en los últimos meses.

He aquí cómo relata los hechos acaecidos en Ludlow uno de sus protagonistas, en carta fechada en Louisville, Colorado, el 4 de mayo:

«La batalla del lunes 27 de abril, comenzó así: Nos hallábamos reunidos en la sala de la Unión, cuando ordenaron que nos fuéramos regularmente, cuando se oyó a las 10 de la noche el silbato de una mina. Era esta la señal del ataque, y acto continuo la ametralladora incidió su obra de destrucción sobre toda la zona. En presencia de tal agresión hemos debido prepararnos a la defensa de nuestras familias y nuestros hogares, y en consecuencia, hemos combatido bajo el fuego incesante de los ametralladores y la lluvia que, en ciertos momentos caía a raudales. A las dos de la tarde del día martes, quedamos mo-

«La batalla del lunes 27 de abril, comenzó así: Nos hallábamos reunidos en la sala de la Unión, cuando ordenaron que nos fuéramos regularmente, cuando se oyó a las 10 de la noche el silbato de una mina. Era esta la señal del ataque, y acto continuo la ametralladora incidió su obra de destrucción sobre toda la zona. En presencia de tal agresión hemos debido prepararnos a la defensa de nuestras familias y nuestros hogares, y en consecuencia, hemos combatido bajo el fuego incesante de los ametralladores y la lluvia que, en ciertos momentos caía a raudales. A las dos de la tarde del día martes, quedamos mo-

«La batalla del lunes 27 de abril, comenzó así: Nos hallábamos reunidos en la sala de la Unión, cuando ordenaron que nos fuéramos regularmente, cuando se oyó a las 10 de la noche el silbato de una mina. Era esta la señal del ataque, y acto continuo la ametralladora incidió su obra de destrucción sobre toda la zona. En presencia de tal agresión hemos debido prepararnos a la defensa de nuestras familias y nuestros hogares, y en consecuencia, hemos combatido bajo el fuego incesante de los ametralladores y la lluvia que, en ciertos momentos caía a raudales. A las dos de la tarde del día martes, quedamos mo-

«La batalla del lunes 27 de abril, comenzó así: Nos hallábamos reunidos en la sala de la Unión, cuando ordenaron que nos fuéramos regularmente, cuando se oyó a las 10 de la noche el silbato de una mina. Era esta la señal del ataque, y acto continuo la ametralladora incidió su obra de destrucción sobre toda la zona. En presencia de tal agresión hemos debido prepararnos a la defensa de nuestras familias y nuestros hogares, y en consecuencia, hemos combatido bajo el fuego incesante de los ametralladores y la lluvia que, en ciertos momentos caía a raudales. A las dos de la tarde del día martes, quedamos mo-

«La batalla del lunes 27 de abril, comenzó así: Nos hallábamos reunidos en la sala de la Unión, cuando ordenaron que nos fuéramos regularmente, cuando se oyó a las 10 de la noche el silbato de una mina. Era esta la señal del ataque, y acto continuo la ametralladora incidió su obra de destrucción sobre toda la zona. En presencia de tal agresión hemos debido prepararnos a la defensa de nuestras familias y nuestros hogares, y en consecuencia, hemos combatido bajo el fuego incesante de los ametralladores y la lluvia que, en ciertos momentos caía a raudales. A las dos de la tarde del día martes, quedamos mo-

«La batalla del lunes 27 de abril, comenzó así: Nos hallábamos reunidos en la sala de la Unión, cuando ordenaron que nos fuéramos regularmente, cuando se oyó a las 10 de la noche el silbato de una mina. Era esta la señal del ataque, y acto continuo la ametralladora incidió su obra de destrucción sobre toda la zona. En presencia de tal agresión hemos debido prepararnos a la defensa de nuestras familias y nuestros hogares, y en consecuencia, hemos combatido bajo el fuego incesante de los ametralladores y la lluvia que, en ciertos momentos caía a raudales. A las dos de la tarde del día martes, quedamos mo-

«La batalla del lunes 27 de abril, comenzó así: Nos hallábamos reunidos en la sala de la Unión, cuando ordenaron que nos fuéramos regularmente, cuando se oyó a las 10 de la noche el silbato de una mina. Era esta la señal del ataque, y acto continuo la ametralladora incidió su obra de destrucción sobre toda la zona. En presencia de tal agresión hemos debido prepararnos a la defensa de nuestras familias y nuestros hogares, y en consecuencia, hemos combatido bajo el fuego incesante de los ametralladores y la lluvia que, en ciertos momentos caía a raudales. A las dos de la tarde del día martes, quedamos mo-

«La batalla del lunes 27 de abril, comenzó así: Nos hallábamos reunidos en la sala de la Unión, cuando ordenaron que nos fuéramos regularmente, cuando se oyó a las 10 de la noche el silbato de una mina. Era esta la señal del ataque, y acto continuo la ametralladora incidió su obra de destrucción sobre toda la zona. En presencia de tal agresión hemos debido prepararnos a la defensa de nuestras familias y nuestros hogares, y en consecuencia, hemos combatido bajo el fuego incesante de los ametralladores y la lluvia que, en ciertos momentos caía a raudales. A las dos de la tarde del día martes, quedamos mo-

«La batalla del lunes 27 de abril, comenzó así: Nos hallábamos reunidos en la sala de la Unión, cuando ordenaron que nos fuéramos regularmente, cuando se oyó a las 10 de la noche el silbato de una mina. Era esta la señal del ataque, y acto continuo la ametralladora incidió su obra de destrucción sobre toda la zona. En presencia de tal agresión hemos debido prepararnos a la defensa de nuestras familias y nuestros hogares, y en consecuencia, hemos combatido bajo el fuego incesante de los ametralladores y la lluvia que, en ciertos momentos caía a raudales. A las dos de la tarde del día martes, quedamos mo-

«La batalla del lunes 27 de abril, comenzó así: Nos hallábamos reunidos en la sala de la Unión, cuando ordenaron que nos fuéramos regularmente, cuando se oyó a las 10 de la noche el silbato de una mina. Era esta la señal del ataque, y acto continuo la ametralladora incidió su obra de destrucción sobre toda la zona. En presencia de tal agresión hemos debido prepararnos a la defensa de nuestras familias y nuestros hogares, y en consecuencia, hemos combatido bajo el fuego incesante de los ametralladores y la lluvia que, en ciertos momentos caía a raudales. A las dos de la tarde del día martes, quedamos mo-

«La batalla del lunes 27 de abril, comenzó así: Nos hallábamos reunidos en la sala de la Unión, cuando ordenaron que nos fuéramos regularmente, cuando se oyó a las 10 de la noche el silbato de una mina. Era esta la señal del ataque, y acto continuo la ametralladora incidió su obra de destrucción sobre toda la zona. En presencia de tal agresión hemos debido prepararnos a la defensa de nuestras familias y nuestros hogares, y en consecuencia, hemos combatido bajo el fuego incesante de los ametralladores y la lluvia que, en ciertos momentos caía a raudales. A las dos de la tarde del día martes, quedamos mo-

«La batalla del lunes 27 de abril, comenzó así: Nos hallábamos reunidos en la sala de la Unión, cuando ordenaron que nos fuéramos regularmente, cuando se oyó a las 10 de la noche el silbato de una mina. Era esta la señal del ataque, y acto continuo la ametralladora incidió su obra de destrucción sobre toda la zona. En presencia de tal agresión hemos debido prepararnos a la defensa de nuestras familias y nuestros hogares, y en consecuencia, hemos combatido bajo el fuego incesante de los ametralladores y la lluvia que, en ciertos momentos caía a raudales. A las dos de la tarde del día martes, quedamos mo-

«La batalla del lunes 27 de abril, comenzó así: Nos hallábamos reunidos en la sala de la Unión, cuando ordenaron que nos fuéramos regularmente, cuando se oyó a las 10 de la noche el silbato de una mina. Era esta la señal del ataque, y acto continuo la ametralladora incidió su obra de destrucción sobre toda la zona. En presencia de tal agresión hemos debido prepararnos a la defensa de nuestras familias y nuestros hogares, y en consecuencia, hemos combatido bajo el fuego incesante de los ametralladores y la lluvia que, en ciertos momentos caía a raudales. A las dos de la tarde del día martes, quedamos mo-

«La batalla del lunes 27 de abril, comenzó así: Nos hallábamos reunidos en la sala de la Unión, cuando ordenaron que nos fuéramos regularmente, cuando se oyó a las 10 de la noche el silbato de una mina. Era esta la señal del ataque, y acto continuo la ametralladora incidió su obra de destrucción sobre toda la zona. En presencia de tal agresión hemos debido prepararnos a la defensa de nuestras familias y nuestros hogares, y en consecuencia, hemos combatido bajo el fuego incesante de los ametralladores y la lluvia que, en ciertos momentos caía a raudales. A las dos de la tarde del día martes, quedamos mo-

«La batalla del lunes 27 de abril, comenzó así: Nos hallábamos reunidos en la sala de la Unión, cuando ordenaron que nos fuéramos regularmente, cuando se oyó a las 10 de la noche el silbato de una mina. Era esta la señal del ataque, y acto continuo la ametralladora incidió su obra de destrucción sobre toda la zona. En presencia de tal agresión hemos debido prepararnos a la defensa de nuestras familias y nuestros hogares, y en consecuencia, hemos combatido bajo el fuego incesante de los ametralladores y la lluvia que, en ciertos momentos caía a raudales. A las dos de la tarde del día martes, quedamos mo-

LA ACCIÓN OBRERA

Es el periódico obrero y de los obreros. Obreros son los que le dan vida, obreros son los que lo escriben, y es destinado a la defensa de la causa obrera. Todo trabajador consciente debe solicitarlo y propagarlo. Suscríbase, pues, y procure suscribirse a sus amigos y compañeros de trabajo; así tendrán semanalmente un vocero de nuestra clase que lo informará del movimiento obrero, de las tramas de los enemigos del proletariado y que luchará cuanto se haga para desviarlos de la ruta de su emancipación.

Obreros: suscribiros.

Administración: Aleina 2880, Depto. 18

Alguien lo ha dicho: el espectáculo era hermoso y alocacionario.

La presidenta, esposa de un ex ministro, y aristócrata de cepa, habló de la noble obra realizada, con los millones expropiados al trabajo proletario, de la manera como ellos habían sido distribuidos y de la limitación de los recursos de que se dispone frente al incremento del pauperismo, de la necesidad que acude presurosa y exigente a las puertas de la institución reclamando un auxilio.

Se requiere más, mucho más de lo que se dispone para satisfacer plenamente las exigencias de la miseria, que crece diariamente.

Después de enumerar las donaciones y legados cuantiosos que le han sido hechos, se ocupó del subsidio a los inundados proletarios del año último y a la distribución de la suma de 150.000 pesos, que el congreso había puesto en sus manos para acudir en socorro de tanto damnificado obrero que como, en aquella dolorosa contingencia, sufrieron enormes pérdidas. He aquí, como la meritoria institución cumplió aquel «noble» cometido:

«Cuando se produjeron las inundaciones recibimos del gobierno 150.000 pesos, para socorrer a las víctimas. En el primer momento, acudimos llevándole ropas y abrigos, luego considerando innecesarios este procedimiento... (¡no!)... pensamos hacer unas casitas. (¡!)... El intendente—que es un gran amigo de estas cosas—dijo el terreno adecuado; pero luego se vio que había muchas dificultades para la realización del propósito, y se devolvió la platita. (¿Será exacto esto último?)

Lo verídico sobre este asunto lo sabemos todos. A la hora presente hay todavía centenares de familias proletarias, cuyo jefe—un obrero—debe aun practicar increíbles economías sobre su magro salario, para reponer sus muebles o sus ropas deterioradas o perdidas en aquel desastre. Y la institución de aristócratas, generosa en grado máximo, con un dinero que no es de ella, y obrando tal vez con el infame móvil de captarse, proyectaba no dárles lo que perdieron—que hubiera sido de fácil ejecución—sino unas casitas; es decir, no dadas nada.

Es la vieja historia, el repetitismo cuanto de falsa filantropía, que quiere ser practicada por los mismos detentadores de la riqueza, por los engendrados de la miseria proletaria. Cuando dñ, lo hacen con un fin de proselitismo, de interés personal; se trata de auxiliar no a necesitados indistintamente, sino a protegidos de todo orden, cuyo derecho está acreditado por un clérigo o un funcionario o por un miembro de la institución. Esto, por lo general, exige una consideración psicológica determinada; en primer término, no militar en las organizaciones libertarias, acudir con regularidad a los actos religiosos; prestar servicios de índole variada al infinito a los que les dispensen el beneficio oficial; y en fin, un cúmulo de cualidades abyectas que hacen que jamás se distribuya el socorro entre aquellos trabajadores de ideas libres, o cuya dignidad—en su pensar—los impida acudir a tales bajezas para subsanar una situación que no puede hallar otro remedio más que la brega continua y rigurosa de una lucha de clases.

La nómina de las personas, meritorias de los premios a la virtud, y, sobre todo, las condiciones especiales de la existencia que sobrellevan, afectan la variedad de sentimientos e ideas que suscita la constatación de la insuficiencia de toda legislación o procedimiento del régimen actual tendiente a amenazar el infortunio proletario.

La enunciación de esos casos de miseria, extraídos de entre muchos millares—tal vez más dolorosos y efectivos, aunque menos públicos—constituyen la condenación de un régimen de privilegio, cuyos miembros dirigen imbuidos de un fariseísmo monstruoso y criminal, pueden llegar a considerar sin zozobra y con inconcebible tranquilidad, sólo explicable por la deficiencia de los principios morales y religiosos, sobre los cuales regulan sus actos privados y colectivos—un estado de infelicidad social, que tiene su origen únicamente en la desenfrenada codicia, en la pasión del boato, al lujo, a la egrencia, que caracteriza su existencia, y que puede ser aseque en tanto que la inmensa masa de desposeídos engendra con su miseria y su escasez la riqueza y la abundancia de unos pocos.

Se trata de una conducta odiosa por la inconcebible hipocresía en que se enviste y que provoca el odio instintivamente.

Es algo así como el odio de la miseria y al dolor humano. No hay el propósito sincero de eliminar el mal, de atemperarlo, ni menos de darle una aureola de respeto y santidad, sino la intención miserable de exhibirlo como un motivo de fiesta y de jolgorio—de kermesse, en fin—para que pueda aún servir de medio de satisfacción a mil apetitos inmorales, de prostitución, de indecencia—cuando no de curiosidad pública, tal cual podría ser el espectáculo teatral, en el que se exhibe en todo su horror desnudo, las monstruosidades de la organización o las degeneraciones atávicas y horribles de la especie.

Y hemos recordado en nuestra crónica, la hiriente ceremonia de la burguesía, utilizándola para exponer estos sentimientos, y acentuar la verdad profunda del sindicalismo.

zmo, cuando combatiendo la hipocresía ambiente, la pudredumbre moral del régimen, expresa que la renovación del mundo material y psíquico está vinculada a la formación de una sociedad de productores libres y superiores, que por la práctica de la igualdad habrá destruido para siempre todas las expresiones falsas, de caridad, de filantropía, de humildad, de resignación, para erigir, como dogma supremo de la vida del ser humano su derecho a gozar en toda su plenitud de las ventajas y de los beneficios conquistados por la comunidad de la cual es un elemento consciente y útil.

El valor de la conciencia

Siempre se ha dicho que la debilidad de espíritu es el derivado de la anemia del organismo, y ésta, de la falta de alimentación necesaria.

No está todo resuelto con la robustez; también existe esa debilidad o inacción en hombres bien alimentados, y por tanto, de robustez admirable.

Tanto en unos como en otros, la debilidad psíquica se manifiesta cuando se les presentan problemas que deben resolver y que por su trascendencia y complejidad, son a primera vista barreras infranqueables. No está todo resuelto con la robustez física. Con decir esto no me aparto de la lógica, pues bien se sabe que hay que alimentar el cuerpo para que existan en él las fuerzas vitales; pero me refiero a esos que con toda su solidez orgánica, son tan nulos en la lucha por la vida, como aquellos, los débiles. ¿Qué es lo que se requiere, entonces, en el hombre para que sea una verdadera pieza de valor en la vida?

En una sola palabra: la conciencia.

Ahora bien: ¿qué es la conciencia? ¿cómo se forma? La conciencia es, precisamente, la guía del hombre; es la que da el impulso para realizar la obra ya forjada en el cerebro.

Cuando se ha dado un paso hacia el progreso, sea él en el terreno que fuere, ¿podemos creer que ha sido ajena la conciencia a ello?

Sería absurdo pensar así, pues sin ella, viviríamos aún en los tiempos que el hombre vagaba por el mundo con la inconciencia de cualquier animal. Sabido es que no puede formarse la conciencia en los individuos, sin haberse adquirido antes en el terreno de la lucha o bien en el estudio de los hechos y de las cosas, los conocimientos de la vida real. Cuando el hombre haya disipado de sí los prejuicios, que son los factores que nublan el cerebro; cuando haya roto con las ideas místicas y entre a preocuparse por el progreso económico-social de la humanidad, puede decirse con sinceridad que se ha mudado de una verdadera conciencia, y su obra será fecunda, noble y justa.

P. G.

La libertad de propaganda en la Social Democracia

El camarada Fritz Ráter, proporciona informaciones interesantes sobre las serias dificultades que deben vencer los sindicalistas alemanes, en el desempeño de su propaganda, por consecuencia de la ruda guerra movida en los individuos, que se les ha impuesto dentro de las uniones adscriptas a la social democracia.

Este inconveniente sería por demás al que se agrega el paro forzoso a que se ven condenados millares de trabajadores por la crisis intensa que reina allí como aquí, han determinado un ligero decrecimiento numérico de las fuerzas militantes en la Unión libre de los sindicatos, que como es de suponer, es de un carácter transitorio.

He aquí algunas de las causas que explican satisfactoriamente este hecho, y que edican sobre las características morales del movimiento obrero alemán:

«Las uniones centralistas de tendencias social-democráticas, las uniones libres, como ellas les designan para diferenciarse de las congregaciones cristianas y católicas, han sufrido también mucho de la crisis que aqueja a la industria, pero ellas tienen un medio de reclutamiento que no deja de ejercer atractivos sobre las masas populares alemanas. Son las cajas de socorros en caso de enfermedad, de vejez, es invaluable de entieno, y toda una serie de otras instituciones, de mutualidad que en conjunto devoran muchas veces las tres quintas partes de los ingresos de estas uniones.

El número de obreros alemanes que adhieren a un sindicato por motivos de principio o de idealidad, es mínimo; que casi podría buscarseles con la linterna de Diógenes. Alemania; no se halla sólo en el rango de los estados modernos por lo que es militarismo y burocracia, sino que ella domina desde este punto de vista al movimiento obrero. El espíritu de castel, la adoración de los funcionarios sindicales, el disciplinamiento bajo los reglamentos de la organización, dos millones y medio de

obreros de ambos sexos que se hallan bajo la vigilancia estrecha de sus funcionarios, constituyen circunstancias y hechos que contrastan con las ideas de nuestro sindicalismo. Agréguese la existencia de una prensa profligada que propaga el sindicalismo reformista, y se tendrá un conjunto de dificultades cuantiosas que los sindicalistas alemanes deben combatir, en condiciones todavía desfavorables para el éxito.

«No obstante, el sindicalismo alemán tiene distribuidos sus organismos en las ciudades más importantes. Esta obra es secundada por los hebdomadarios, que tienen inmedios fáciles de existencia.

«Solamente que esos esfuerzos son limitados, cuando se contera los medios de acción de que disponen los parlamentarios y reformistas, contra el sindicalismo revolucionario. Falsas interpretaciones, mentiras e insultos contra los sindicalistas, y aun las denuncias a la policía y a la justicia, son procedimientos corrientes de la social democracia, cuando se trata de combatir nuestra actuación. Si las camaradas revolucionarias del este, pudieran apreciar una centésima parte de las especies que propaga esta prensa sobre la doctrina y la táctica del sindicalismo, considerarían como tales tales procedimientos y a sus autores, y, sobre todo, tendrían una explicación exacta de los motivos por los que el sindicalismo hace tan lentos progresos en Alemania.

«En reiteradas ocasiones, se nos ha dado el consejo de propagar las ideas del sindicalismo en el seno mismo de las grandes uniones centralistas. Esta suposición, procede del desconocimiento del espíritu de disciplina y autoritarismo que ha penetrado y trabajado las masas obreras desde hace un cuarto de siglo, por obra de la social democracia.

«Primero, si un sindicalista pretendiera propagar sus opiniones en el seno de las uniones reformistas, le es impuesto tácitamente el silencio; en caso de resistirse a la exclusión, la virtud de tal o cual artículo de la reglamentación. Si este temperamento no es suficiente para hacer callar al rebelde, la prensa unánime caerá sobre él, y entonces, ¡guay! de él si se ve obligado a conquistar su subsistencia en la fábrica o en el taller. En numerosas

ocasiones, los funcionarios sindicales, han excitado esta forma de terrorismo para lograr los fines, y, en verdad, no es necesario mucho en Alemania para reducir el espíritu rebelde a la desocupación involuntaria y al hambre. Ahí reside el nervio de la disciplina sindical alemana.

«He ahí porque no nos queda otro expediente que obrar fuera de las grandes organizaciones, propagando los principios y el espíritu del sindicalismo revolucionario, constituyendo nuestras organizaciones libres, y preparando sus fuerzas para el futuro. El comentario fluye educativo y alocucionario permitiendo ponderar los frutos morales de la social democracia y sus promiscuadas libertades.

Opinión autorizada

Sobre militarismo

Eduardo Drumont, en la «Libre Parole», emite su opinión sobre las consecuencias del militarismo, en las frases expresivas que reproducimos a continuación. El conocido periodista burgués, no puede ser sospechado, ni remotamente de antipatriotismo, ni obrando bajo el influjo de inspiraciones revolucionarias. El es un conservador típico; un creyente y verdadero enemigo de las reivindicaciones fundamentales del proletariado.

Dice el hombre: «¿Confiar algo que sea más aflictivo que la existencia de ese infeliz a quien se arebata de su campo, de su aldea, y que se arroja por tres años en un cuartel, lejos de los suyos, lejos de todo cuanto ama y se condena a vivir con otros hombres, tan meritorios de compasión como él mismo?

«¿Qué queréis que quede a un país de vigor en reserva, cuando de aquí a veinte años, toda esa juventud haya pasado por esa terrible formación? Todos esos hijos de la tierra que se hubieran unido con desahogos robustos, y que hubiesen formado sólidos muchachos, retornan al hogar más o menos asustados, depravados por los inmundos amores de las fortificaciones, perdidos la noción de Dios, y el hábito del trabajo por una disciplina a la vez que embrutecedora, desconcertante y vacía. Son generaciones extinguidas.

Omitimos el comentario.

VIDA OBRERA

LA DESOCUPACIÓN EN TANDIL — AGITACIÓN OBRERA

El flagelo de la desocupación con todo su cortejo de penurias ha echado sus raíces en la rica zona del Tandil, donde más de 4.000 trabajadores elaboraban con su esfuerzo diario en los trabajos de las canteras, la riqueza principal de aquella localidad de la provincia de Buenos Aires.

Hoy, 4.000 obreros, tantos gigantes diamantes, que reducen a polvo colosales montañas de piedra; 4.000 hombres que han dado con energía la vida a aquella población, se ven acosados por la desocupación, la falta de trabajo, originando en sus hogares la consiguiente desesperación que semejante situación trae consigo para todos los que viven estrechamente por cierto—de su fuerza de trabajo.

La crisis actual, que azota a todo el proletariado de la república, al repercutir en Tandil, no podía tener consecuencia más desastrosa. Allí donde la única actividad industrial la constituye casi en su totalidad la explotación de las canteras, éstas, paralizadas en su mayor parte, dejan levantado con caracteres impresionantes, el espectro aterrador del hambre.

No hay trabajo, no hay que comer—después de tanto trabajar y amasar tanta riqueza que otros usufructúan en su canchales, grandeza—para estos obreros fuertes en sus facultades físicas y espirituales. Y los hombres de bien, los que han aprovechado sin cesar de los sudores de los canchales, derribados a torrentes sobre las sierras, viven bien, en medio del esplendor y la abundancia.

¡Odioso contraste del régimen capitalista! Los que han trabajado, hoy sufriendo las contorciones dolorosas del hambre; y los que a través de la distancia de centenares de kilómetros, sin otra ocupación que acumular riquezas que el esfuerzo de los que le trabajan producen, hoy disfrutarán tranquilamente suculentos y apetitosos manjares para gloria de los que a pesar de habérselos proporcionados, encuentran la negativa de un pedazo de pan para aplacar los clamores del estómago.

A la falta de trabajo que azota a los obreros por todas las canteras, hay que agregar la insostenible situación de no tener que comer. Hasta el pan le es negado al obrero canchero que no acompaña su demanda de este precioso artículo de subsistencia, con unas miserables monedas, que deprecianse al no poseer.

Es verdaderamente una situación la de los obreros cancheros de Tandil, imposible de describir, sin sufrir una crispación de los nervios.

Hay que estar entre ellos, oír el rugido de su protesta, oír la clamorosa, ora en silencio, para poder darse cuenta de la suerte que rodea a aquellos valientes luchadores, que tan dignamente y con verdadero heroísmo se arrojan a afrontar más de una situación difícil.

Bien es cierto que el fuerte espíritu de estos soldados de la revolución obrera, no se ha amilanado ante la espantosa situación que les ha envuelto. Ellos saben bien que es un resultado natural del sistema capitalista de producción, y uniendo a su hermosa causa de combatientes, el espíritu estéril, una vez que se preparan a sufrir las consecuencias, empeñan una

nueva lucha contra el nuevo mal: la desocupación.

A nadie escapa las dificultades que se presentan para una lucha de esa naturaleza, y más que ninguno a los mismos cancheros, que se ven obligados quizá, a desistir de cumplir con otros propósitos para concentrar su actitud contra el mayor mal del momento. Pero precisamente esto no constituye un motivo para arrenderse ante los peligros, los cuales hay que afrontar y salvar con toda decisión a fin de salir airoso.

La Unión Obrera de las Canteras, el heroico sindicato puesto a prueba su capacidad, en luchas inintermitentes contra capitalistas, policías, carneros, y sus aliados, se apresta a combatir el flagelo de la desocupación, por los medios que actualmente se hallan a su alcance. Las manifestaciones, los mítines públicos, que exteriorizan su protesta por el malestar que los aqueja, son las vías del momento, adecuadas al objeto que se persigue.

El mismo tiempo que ha reinado los dos últimos domingos en Tandil anegando los caminos por las lluvias torrenciales, impidió el tránsito e hizo que se suspendiera los mítines que el sindicato tenía anunciado.

Sin embargo, éstos han de celebrarse en estos días bajando a la ciudad todos los obreros de las canteras, desechos de exteriorizar su protesta para exigir se le dé lo que necesitan para vivir.

La Confederación Obrera Regional Argentina, que como siempre está a la ayuda de estos trabajadores y todos los dignos y conscientes luchadores, ha enviado y enviará sus militantes para unir a los cancheros su protesta por la desocupación que domina por todos lados, y llevar su voz de aliento.

En esta protesta donde se ha de mantener latente el espíritu de resistencia y solidaridad entre los trabajadores, la Unión Obrera de las Canteras sabrá mantener siempre bien alto, la bandera de las reivindicaciones sindicales que tantas veces tremolara triunfante entre los musculosos brazos de estos camaradas.

¡Contra la desocupación y por la consecución de pan y trabajo, en alto los corazones obreros del Tandil!

¡Que ese grito fatigado suene mientras no sean satisfechas las justas exigencias y los motivos que agitan hoy a los trabajadores del Tandil, como existen en todo el país, harán que repercuta por todas partes la misma protesta clamorosa!

GRAFICOS

Realizaron el domingo último una numerosa asamblea a objeto de considerar el subsidio a la desocupación y la posible renovación del convenio o tarifa, cuya vigencia acaba de fenecer.

El primer punto fué resuelto acordándose, a aumentarse en 20 centavos la cuota de adherente, que es hoy de un peso, desistándose ese recurso a acrecer el fondo especial de subsidio a la desocupación. En caso de resultar insuficiente para atender este servicio, se apelará a los fondos de reserva federales.

El segundo asunto: renovación del convenio, no pudo ser tratado debido a la hora avanzada, en que fué puesto a consideración de la asamblea. Esta autorizó a la comisión administrativa para que constituyera otra especial, compuesta de dos individuos por cada rama a fin de que estudiara el punto, y la asesorara en la próxima asamblea, que se fué fijó para mañana domingo 7, en el local San Juan 782.

Reina cierta alarma e indecisión en el gremio gráfico ante la solución que debe dársele a este asunto, y los criterios al respecto no son bien definidos y uniformes. Las circunstancias especiales por las que atraviesa la industria gráfica, contribuye a aumentar la incertidumbre ambiente.

Con todo no es aventurado presumir que la asamblea llamada a determinar la conducta de la organización, ha de hacerlo después de pensar serenamente el pro y el contra.

Es de advertir, sin embargo, que la posible renovación del acuerdo, no da motivo a las exageradas esperanzas, que en otra época suscitara merced a cierta propaganda artificialista. La experiencia grama al respecto es hoy mayor que antes.

De aquí la imperiosa necesidad de una huelga y de un triunfo, y es en esta labor seria y profunda, aunque silenciosa, que está actualmente concentrado el espíritu de los gráficos, a la espera de una ocasión oportuna y feliz, para exteriorizarse, que no ha de tardar, lo esperamos.

Por ahora, cuanto menor importancia se asigne a la inócua renovación del convenio, tanto mejor se servirán los intereses reales del gremio. El momento no es, en verdad, para destinar una preocupación muy intensa a tales trámites.

Movimiento Sindicalista Internacional

FRANCIA

Lo que cuesta la propaganda antimilitarista

Las persecuciones iniciadas el año pasado, a raíz de los tumultos de cuartel, a que dió lugar el servicio de tres años, contra un número crecido de soldados franceses, han tenido un desenlace, esperado, el 26 de marzo último, en las siguientes condenas:

Yvetot, un año de prisión y 200 francos de multa; Morin, Hubert, Andrieu, Tesson, Thomas, Dalstein, Vial, Giron, Marchand, Gautier, Montoux et Vincent, ocho meses de prisión y 100 francos de multa; Marie, Etcheverry y Batas, seis meses de prisión y 100 francos de multa; Marc, tesoro de la C. G. del T., y Raux, de los dockers de Nantes, han sido absueltos por el tribunal correccional, «en consideración a que los hechos por los cuales han sido inculcados—y por los que han sufrido seis meses de prisión preventiva—no se hallan suficientemente establecidos.

«Hallábase mejor establecidos los hechos para los otros acusados? Es un sofisma judicial: a Yvetot no podía habersele comprobado la menor responsabilidad. Es antimilitarismo sindical, es a la C. G. del T., que el gobierno ha querido herir, al condenarlo.

He aquí, en parte, el manifiesto que la C. G. del T., ha publicado, en acto de protesta contra el inicio veredicto:

«Nuestros camaradas inculcados por el asunto del Suelto del Soldado, y responsabilizados por los tumultos militares a que dió fundados motivos la ley de los tres años, y, sobre todo, el deseo expresado por Barthou hace un año de mantener la clase de conscriptos, —acaban de sufrir una condena judicial.

«Ciento veintiséis meses de prisión para los diez y seis militantes que han cumplido ya seis meses de prisión preventiva... Tal es el último acto contra la clase obrera por el cual una pretendida justicia se señala a la atención pública, en el momento en que ella debería hacer olvidar su corrupción y su servilismo a las potencias del dinero y del gobierno.

«Ya—y siempre con motivo del Suelto del Soldado—tres otros militantes venían de ser condenados a trece meses de prisión cada uno...

«Lo más odioso en estas inicuas persecuciones y en la aplicación de las penas, es que ellas se ejercen en virtud de las leyes de 1893-1894, justamente conocidas con el nombre de leyes criminales.

El manifiesto termina incitando a los trabajadores franceses a prepararse para una acción señalada contra estas agresiones, y a protestar con toda su energía contra el servicio de tres años, y contra todas las formas de opresión que caracteriza a la reacción burguesa en estos momentos.

El compañero Legien, en ocasión de la condena de Yvetot, ha expresado a éste su solidaridad en una carta, en la cual expresa los siguientes conceptos: «Parece que la justicia de vuestra hermosa república capitalista es idéntica a la de todos los países que se dicen civilizados. Rusia y Alemania, en los cuales basta deseñar la elevación del pueblo para ser considerado un terrible criminal, confinado en Siberia, deportado o preso.

AUSTRALIA

Una huelga general en el país donde no se hace

Estupescencia ha de producir a ciertos espíritus parlamentarios la noticia, aunque no muy reciente, de haber desarrollado en el país del socialismo estatal y pródigo, un serio movimiento obrero; una perñaz huelga general que ha mantenido cerca de dos semanas en una situación crítica a lo que podríamos llamar, capitalismo-socialista del dominio.

Durante once días una comitá de huelga fué el dueño absoluto del principal puerto de Nueva Zelanda. La causa del conflicto fué banal.

La actividad gubernativa se distinguió desde un principio instituyendo milicias voluntarias, que reclutando entre los agricultores de la región elementos de cameral pudo en seguida neutralizar los efectos considerables del movimiento. Este, dominado en Wellington a raíz de una semana de lucha, fué generalizado a Auckland, donde la acción obrera, fué de gran significación e importancia.

En este punto la dirección efectiva de los huelguistas llegó a ser tan manifiesta que durante diez días el puerto sólo pudo practicar operaciones de carga y descarga, en virtud de autorizaciones expedidas por el comité.

La milicia constituida por pequeños burgueses, agricultores e industriales, en número de millares, favoreció la supresión de este notable movimiento, que dejará más de una espléndida enseñanza. Sobre todo, es una ficción más que se desvanece: la de que el socialismo estatal pueda solucionar el conflicto permitiendo los intereses que suscita la producción en el régimen capitalista.

Comité trabajadores de la Tierra

—El acuerdo de reunirse el 31 de mayo, no fué posible tomarlo en cuenta por el mal tiempo, así que su nueva fecha, se hará pública en este periódico.

—Respecto a la prisión de los compañeros Menna y Capdevila, no fué posible su libertad por las tramoyas judiciales. Pues hace 32 días de la prisión y no se delibera su proceso, de recusados de desahogo a la policía, ni se les deja salir bajo garantía, después de tanto tiempo y eso que la justicia pertenece a la democracia radical. Donde vamos, sin ley social, será mejor que la apliquen estos tiranuelos de maras!

—Contra la resolución del C. C. de la F. A. A., el doctor Netti, ha hecho circular al C. C. y lo hace público y dando cuenta a las autoridades y a los acreedores que no pagará nada de las deudas que tiene.

—El C. C., expulsa al pirata Netti, y éste como pirata, se llama las seccionales que les parece, y hace otro tanto con sus acusadores. El C. C., no está con nosotros y con Netti, se encuentra en una situación peligrosa, y no era de esperar. Ya le hemos dicho que el C. C., no tenía un concepto de la lucha, y que C. Roveri el presidente, que no tardó en darnos una lección por su incompetencia, pues quería seguir la misma táctica de Netti, y ya estamos cansados de actuar en una organización incoherente con fines burgueses, como ha sido con Netti y Roveri.

Es preciso dejarse de ser instrumentos de esta gente, y darse cuenta de la situación, que precisa una organización de clase proletaria y no burguesa.

DESDE LA CÁRCEL

LA PRISIÓN DE UN COLONO REPOUNENTE INJUSTICIA

El compañero Francisco Menna, preso por el último movimiento de huelga, habido en Alcora, y puesto en libertad después, fué nuevamente arrestado, siempre a instigación de los capitalistas terratenientes y agentes ececalistas, quienes en un enemigo peligroso en nuestra camarada, por su acción consciente y enérgica en el seno de sus compañeros de trabajo y explotación.

De la nueva injusticia de que es objeto, nos informa en la siguiente nota:

Fué notificado por el juez de Alcora, que debía presentarme inmediatamente al juez de mi causa, si no quería que me viniesen a buscar por la fuerza.

Como ningún delito he cometido—como lo prueba el hecho de haber sido puesto en libertad pocos días antes, —he decido a presentarme, pensando que se trataría de denegar alguna simple formalidad relacionada con mi libertad. No podía creer en una nueva injusticia y encarcelamiento de un hombre honrado cuando tantos delincuentes y grandes andares sueltos por todo el país. Nunca he tenido que ver con tribunales. Desde el 22 de diciembre de 1898, día en que llegué a este suelo, no conocía por dentro un tribunal.

Al entrar me encontré en la oficina con un muchacho bastante grande. Le manifesté la causa de mi presencia, y entonces se fué a otro cuarto. Al rato apareció con unos papeles en la mano y me dijo que mi llamada era... para ver si tenía que agregar alguna cosa a mi declaración. Y para eso me hacían venir al Rosario, desde Alcora, que eso. Contesté que ratificaba mi declaración anterior y que agregaba los abusos que la policía cometió en mi domicilio después de mi detención. Fué el muchacho y vino al momento otro empleado, el cual me dijo que había sido pedida otra vez mi encarcelación. ¡Hermosa noticia para un padre de familia que no ha cometido delito alguno! Así nos viene repetidamente la injusticia burguesa. A pedido de un señor que tiene plata se encarcela sin más trámite a un trabajador que sólo ha perpetrado el gran delito de cumplir con su deber acoplando al impulsando la justa de sus compañeros, tendiente a conseguir un alivio en la explotación inica que se ejerce sobre el obrero agrícola.

Yo quisiera saber ahora, por qué el señor juez me puso en libertad el 17 de abril, si el 1.º de mayo debía volver a encarcelar-

larne. ¡Ah, grandes caballeros de la justicia radical burguesa! No sabéis o no queréis hacer justicia? ¿O están allí para obedecer las órdenes de los adinerados? Cuando se trata de un delincuente de su clase, entonces proceden de otro modo, como lo prueba el siguiente hecho:

El comerciante de Arroyo Seco, Constantino Zúñiga, entró a la cárcel el 16 de mayo por haber herido de dos tiros de revólver a un hombre, y el día 22 del mismo le comunicaron un cuidado suyo que había hablado con el juez y que arregló con él su libertad para el día siguiente, por lo que había caído para resolver la detención. Y así se cumplió. En cambio, yo desde el día 3 de mayo tengo presentada la excarcelación bajo fianza, y no puedo salir. ¿A qué se debe esto? Dígalo el lector.

Por otra parte, tengo las siguientes noticias respecto a mi familia: Mi hermano Luis vino a visitarme, y me comunicó que el gerente de la casa Martelli y Cia., ha venido a comunicarme que me he arrojado en una situación, ni mujer con mis cuatro hijos.

Francisco MENNA.

Cárcel del Rosario, mayo 31 de 1914.

No necesita comentarios el hecho vergonzoso en que interviene, desempeñando la función servil de costumbre en favor de la explotación, nada menos que la sagrada, la purísima institución burguesa, la justicia, que lleva en su cabeza, cual símbolo de sus proclamas, un espléndido emblema. Esa es la ley, y la justicia capitalista, que cuando se trata de castigar a un obrero luchador, por nada lo encierra por meses y meses, y sus enemigos, los caritativos y bondadosos capitalistas, persiguen a la familia y hasta a los inocentes niños. Si se trata de un individuo burgués, que puede comprar favores, aunque sea criminal o ladrón, siempre saldrá en libertad, con expresa declaración de que el proceso no afecta su buen nombre.

Y eso sucede bajo el gobierno de los revolucionarios de ayer, de los radicales, cuyo programa y su plana universal de propaganda partidista consistía en la gran pureza administrativa. Metido a gobernantes, resultaron unos verdaderos y venturosos de la clase obrera, como cuantos individuos o partidos consiguen llegar a los puestos elevados del sistema político actual.

Régimen y condiciones de trabajo EN LOS OBRAJES DEL NORTE

Las mercaderías y el dinero que hacen el anticipo las entregan las mismas empresas, como igualmente satisfacen en mercaderías y dinero los haberes anotados en las libretas, y los peones, al regresar a los centros de excepción que los contienen. Y en estas cosas como en las otras frecuentadas por los peones, los artículos se venden a los precios.

Industriales y agentes

Los industriales se quejan en general de la acción de los obreros, los cuales, al ser su conciencia. Los peones sujetos a su influencia, dicen, son los que ocasionan las enormes pérdidas experimentadas por los establecimientos de la región. Los grandes anticipos de dinero hechos a individuos que si llegan a los lugares de trabajo a que se les destina, para fugar a los pocos días, en la primera oportunidad, aconsejados por ellos, que no tardan en obtener un nuevo contrato para repetir la lucrativa operación. Es difícil comprobar la influencia a que responden los peones en la región, pero se lo cree, los casos de fuga de peones recién contratados son numerosos.

La faena

En la oscuridad de la noche cerrada, los puntos de un rojo opaco que se escapan a la distancia marcando el lugar de las chozas obreras se avivan y chapotean de pronto. Son las 3 de la mañana. Hombres y mujeres se amontonan en torno de los fogones para saborear, medio dormidos aun, el cigarro, mientras se sacan a través de pacientes y largas manipulaciones el revivido revivir— como se le dice por allá — del desmayo. A las pocas horas, los obreros y los trabajadores se dirigen a sus tareas.

Los talleres acompañados de sus mujeres, emprenden la marcha hacia el «manchón» una vez los preparativos esenciales del fuego para chamuscar la yerba cortada y reunida el día anterior, juntamente con la leña — mitad seca y mitad verde — para las llamas del «zapaco» dispuesta en pequeño número al alcance de la mano.

Terminado el «zapaco» se arma el «raído» que el tarifiero está obligado a conducir sobre sus espaldas hasta una distancia de 1500 a 2000 metros.

La obligación es esa, pero por lo general la romana de plón o el «barbacú» de los lugares de entrega — quedan a menor distancia de los manchones en zafra. El «raído» pesa siempre 150, 180 y hasta 200 kilos y la forma de su conducción representa un asombroso cuanto antillador esfuerzo físico. No es de olvidar la atormentada silueta de esos hombres—cuyos delgados cuerpos parecen crujiar bajo la enorme gravitación de un fardo que produce, a quien lo observa con ojos humanos, el raro espasmo de algo que se encansa por grados, al extremo de reventar formos y proporciones de mole — en lenta marcha hacia los brazos del Alfo Paraná, no ha encontrado un solo «tarifiero» que después de diez años de ejercicio en tan bestiales tareas haya permanecido en condiciones de acometer cualquier demanda que demande el menor empleo de energías. Fisicamente deformados, consumidos, «lastimados», como ellos dicen con acento y miradas impregnadas de profunda tristeza, parecen reducidos en la flor de la edad a ruinas vivientes, a verdaderos andrajos sociales. A tal altura de la vida al «tarifiero» no le queda otro recurso, si no quiere mendigar el sustento

El esfuerzo y la vida

En las visitas del informante a los establecimientos de trabajo y a los centros de concilio de los brazos del Alfo Paraná, ha encontrado un solo «tarifiero» que después de diez años de ejercicio en tan bestiales tareas haya permanecido en condiciones de acometer cualquier demanda que demande el menor empleo de energías. Fisicamente deformados, consumidos, «lastimados», como ellos dicen con acento y miradas impregnadas de profunda tristeza, parecen reducidos en la flor de la edad a ruinas vivientes, a verdaderos andrajos sociales. A tal altura de la vida al «tarifiero» no le queda otro recurso, si no quiere mendigar el sustento

o morir de hambre, que estableciera como bolchero en los centros de concilio de concilio como concilio de las cuadrillas obreras de su procedencia.

No he encontrado obreros en el Alto Paraná, que no fueran paraguayos de nacionalidad o argentinos de Corrientes o Misiones.

Espectros de tortura

Son, por lo general, hombres de mediana estatura, de escaso desarrollo muscular y adiposo, pero de sólida y abultada ensambadura ósea. Blancos o cobrizos de origen, su tez presenta casi siempre, opacos y tríos tonos cetrinos, acentuados, las más de las veces, por manchas de sombra livida, debajo de los ojos. El mirar de éstos es apagado, y cuando no inepto, nostálgico. Muy temprano, las caries destruyen sus dientes, lo cual amengua con ingrata nota, la simpática expresión de sus rostros habidamente serenos y amables. Y así como es débil el sistema dentario, es fuerte el piloso, que los corona con exuberantes y enmarañadas chubelinas.

Jóvenes, apenas salidos de la pubertad, sus cuerpos adquieren el aspecto desgarrado y flajo de los hombres ya maduros, fatigados por largos años de esfuerzos musculares. Bienes ciertos, los que expresan, en ellos, espontáneamente, los caracteres de la vida, de enervamiento físico, pero también lo es que el trabajo immoderado, emperrado desde la niñez ayuda a la obra del clima.

Entre estos trabajadores abundan los hijos de alcoholistas, que además de las tareas físicas, inherentes al origen, presentan estigmas de heredo-filias, los que expresan, en ellos, espontáneamente, los caracteres de la vida, de enervamiento físico, pero también lo es que el trabajo immoderado, emperrado desde la niñez ayuda a la obra del clima.

La observación personal y la autorizada opinión de los médicos que se consultó sobre todo cuanto se relaciona con la naturaleza, estructura, salud, sistema de vida, etcétera, del trabajador del Alto Paraná, se afirman en la creencia de que se trata de un tipo perfectamente adaptable y adaptado al clima de la región. Y mientras los trabajos no modifican su primitiva y antiquitadora forma actual, mientras no se reemplazan racionalmente los desgastes orgánicos será el tipo único, irremplazable para ese género de tareas.

Avariosos y tísicos

La avaricia y la tuberculosis son sus enfermedades más comunes. La primera, cuando no hace temprano, espontáneamente, su aparición, concluye una ley de herencia, se adquiere después en la vida de desarbada, abierta a todos los excesos de los centros de concilio; y la segunda, lógica derivación de aquella o consecuencia natural del profundo debilitamiento a que lo conduce el trabajo rudo y penoso de la selva, induce al sistema de alimentación en un fisiológico deficiente para que el obrero, con repugnancia los grandes esfuerzos de fuerza, se desahoga en los gastos orgánicos a que está sometido.

Es grave, difícil sin duda, el problema de la salud del obrero en una región donde apenas indico ante la vida de la comunidad de diversas formas destructivas de acción formal y continua. Avanzando en el estudio del trabajador regional, de este hombre que se le ve cruzar por livida con la incertidumbre, con el desahogado abandono del sonámbulo, — encontramos a su asombrosa indiferencia por cuanto le atañe y rodea, como el principal factor de sus propias desgracias. No conoce el peligro y se entrega sin la menor precaución, sin el más pequeño cuidado, — a cuerpo descubierto — al contagio y a las enfermedades más mortales.

La desproporción natural y el abandono inconcebible del trabajador, se agravan con la carencia de sentimientos humanitarios, que ponen a veces de cabeza a los obreros y encargados de establecimientos, de igual modo que su avaricia sordida. Los peones enfermos, rendidos por la fiebre o por la tuberculosis, se ven abandonados a la intemperie, sin que se les dé la menor atención médica o hospitalización porque como peones no están al día con sus cuentas, porque deben al establecimiento y tienen a un alejamiento que puede producirles el cierre definitivo y sin descubrimiento de esas cuentas.

El problema étnico y la moral

Descentende directo de aquellos indios guaraníes que se entregaron tan fácilmente a la fuerza y al gobierno de las dos conquistas, el trabajador del Alto Paraná se entrega al patrón o a su representante con la mansuetudine de un cordero. Parece que para la sumisión, para la obediencia. Reconocen y acatan la superioridad o autoridad de los demás en toda forma y de todas maneras. En el puerto de Posadas, el día de embarques de peones, se ve a los conchabados manejados no se ve a hombres sino como a cosas insignificantes y despreciables. Y sin embargo, sometidos a la disciplina del ejército y al empuje de sus jefes, esos mismos hombres culminaron en la gloria militar (!).

El cuento grato a los oídos burgueses

La explotación de que viene siendo víctima desde hace años el trabajador regional, ha modificado su carácter en el sentido de dotarlo de recursos que antes no conocía y que hoy aplica a cada paso, como medios de defenderse.

Los viejos empresarios de trabajos en Misiones, cuentan la noble adhesión y la extrema honradez de los peones en tiempos pasados. Cuidaban al patrón, le amparaban y dejaban en la selva, no había para ellos mayor satisfacción que la de pagar sus deudas religiosamente. No supieron comprenderlo y apreciarlo y con los tiempos el tipo primitivo se fue perdiendo y hoy muchas excepciones. El «bon» sabe que produce, que trabaja sin descanso, y a pesar de eso jamás se siente libre de su deuda con el patrón. Se va entonces, huye del

ADVERTENCIAS DE INTERES ADMINISTRATIVO

A los subscriptores de la Capital

Se les encarece quieran facilitar la tarea de nuestro cobrador, dejando en su domicilio encargada alguna persona para que abone las subscripciones por ellos adeudadas, evitando así inútiles molestias y pérdidas de tiempo.

A los agentes y subscriptores en general

Reiterármole nuestra advertencia de que en lo sucesivo, y hasta nueva indicación al respecto, toda correspondencia, remisión de valores, inscripciones de subscriptores, pedido de folios, etc., deben ser dirigidos al compañero JUAN CUOMO, calle Aleina número 2880, departamento 18.

obraje o del yerbal en dirección a otro centro de concilio, de donde con nuevo anticipo vuelve al trabajo dispuesto a repetir la operación si la suerte le ayuda.

Los intermediarios entre la oferta y la demanda de brazos, los conchabadores, han contribuido y contribuyen a la modificación del carácter del peón y a la producción de hechos que los hechos de fuga, contribuyen a aumentar sus pingües ganancias, como se notará más adelante.

Lo que queda

La vida de familia no existe entre ellos, como no existió entre los individuos de la raza a que pertenecen, sino aparentemente y en circunstancias ajenas a su voluntad los forzarán a aceptarlas.

Cecilio Báez, publicista y hombre público paraguayo, en un brillante estudio sobre los indígenas guaraníes, dice: «Era fríos y ticturinos. No se hablaban sino por necesidad. Nunca se reían ni mostraban su alegría en ninguna forma... Los sufrimientos no les arrancaban el menor grito. Moralmente insensibles como los animales, no conocían la dignidad personal, ni nutrian en su alma aspiración alguna. Indolentes, eran sin embargo ágiles para preparar a los árboles y capaces de soportar grandes fatigas y de llevar a cabo trabajos pesados, impulsados por la necesidad».

Y bien; el tipo ese, ha perturbado, con leves modificaciones en el trabajador del Alto Paraná; se ha mantenido en todo de los guaraníes — único instrumento de labranza — consistía en haciendo los hoyos para la siembra en los razzados de la región, como trescientos años atrás.

CORRESPONDENCIAS

BAHIA BLANCA

La empresa de F. C. Pacifico, empujada como siempre en tratar de impedir la siembra de la caña de azúcar, se ha orientado entre su numeroso personal, acaba de lanzar una iniciativa cuyo fin no es otro que el que acabamos de señalar.

Hace cosa de una semana repartió cédules de votos para consultar al personal si creía conveniente la creación de una sociedad de socorros mutuos con la condición de formar un fondo social con la deducción de sueldo al mismo personal, y de dar un circular detallando los pormenores de la iniciativa que llevaba la firma de los tiranos o aspirantes a tales que forman la numerosa brigada de burocratas que sólo se ocupan en atormentar al personal.

La iniciativa fué acogida con indiferencia por la mayoría del personal que en gran parte se abstuvo de votar.

Pero los citados tiranuelos pronto se dieron la mala para falsear el resultado de la votación haciendo aparecer como votos favorables a la iniciativa a todos los abstenidos y dando a conocer el siguiente resultado: en favor 1200 votos; en contra 102, y abstenidos 3. Si bien es cierto que hubo muchos que votaron a favor, uno porque hipocritamente están siempre dispuestos a secundar toda iniciativa que surja de los amos, y otros por inconscientes y presionados por amenazas, nunca pudo arrojar semejante resultado el escrutinio únicamente realizando las cosas a su antojo, como acostumbra hacerlo en todo momento, puede llegar a obtenerse semejante cómputo de votos en favor de la iniciativa.

Para el 6 del corriente está convocado el personal a asamblea en el Mercado Victoria, para echar las bases de la nueva sociedad.

Es deber de todos los conscientes no acudir a ella y boycotear esta iniciativa, que solo traerá como consecuencia una merma de salarios y los beneficios los gozarán los burgueses que tendrán médico y farmacia a discreción, y los obreros tendrán sólo derecho a una purga de sal inglesa y a baños de agua fría.

A definir posición de clases, que ya es hora, compañeros; no nos prestemos a dar vida a esta clase de mafias que nos hace aparecer mezclados con los peores diverseros que nos traicionan en todo momento, y a afirmarse cada vez más en el hermoso axioma de la Internacional, dir que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.

CORRESPONSAL

VILLA MONICA

Carnero arrepentido. — Como pagan los patrones. — Una buena lección.

Como es mi costumbre recorrer estos parajes para ver y enterarme de lo que pasa, el domingo 17 del mes pasado di un paseo por Sierra Bayas. Me encontré con un carnero, el cual me saludó. Para poder reprocharle su proceder, también lo saludé y entablé conversación, preguntándole cómo le iba con su cuerpo cargado de lana. Me contestó que muy mal, y que desde que está de carnero ha pasado las miserias más grandes del mundo. Le pregunté entonces por las bellas promesas de los patrones cuando los iban a buscar y los necesitaban para romper la huelga, y él me contestó que los patrones son falsos; que solamente los dos primeros meses se

portaron un poco bien, pero que después le han rebajado el jornal haciéndolo trabajar el doble en la ruda faena de las canteras y la remoción de las piedras. Así nos pagan a mí y a otros como yo. Es triste—añadió—que hoy tengamos que ser mal mirados por los compañeros conscientes, con quienes juntos debíamos andar para defendernos del capital y de la explotación. Le contesté que ya tienen la mancha encima y por mucha agua que venga quien saldrá, porque esa mancha es como la sarna: mala de salir. Por vosotras experimentarán otros. Y que todo lo que le hacían los patrones todavía era poco; que más merecían por su mala acción. Que él que las hace las tiene que pagar con los pistoles de los burgueses y con el desprecio de los compañeros conscientes.

Tarde o temprano es eso lo que le sucede al carnero.

Déase cuenta que la propaganda de los burgueses es falsa; déase cuenta de una vez que ellos no quieren nada más que tenernos con los ojos cerrados. Es tiempo de que vayamos arrojándonos a la lucha, que nosotros para mantenernos libres de la piel con lana, tenemos que pelar muchísimo, no haciendo como los judas que se visten por trenas dineros, y después ni tampoco, al último le rebajan el precio de su venta.

Hay que seguir y redoblar la propaganda socialista, que es la que busca aliviarlos primero, y después suprimir totalmente la explotación capitalista.

CAMPANA

Reacción obrera—

Un grupo de camaradas conscientes, ha iniciado activos trabajos al objeto de reorganizar el fuerte movimiento de otra época. El espíritu obrero parece asegurar el buen éxito de esta iniciativa, y por nuestra parte, no podemos menos que aplaudir la energética actitud de los compañeros, que, haciendo abstracción de los obstáculos que se oponen a tan noble propósito, se disponen a llevarla a la práctica para bien de la clase a que pertenecen y de sus intereses inmediatos. Nuestra mayor juicio, puede favorecer la situación favorable de la crisis, como la existencia de una organización fuerte y capaz de reducir sus efectos o neutralizarlos.

ADMINISTRATIVAS

Donaciones recibidas desde el 17 al 31 de mayo de 1914.—E. Ghittoli, 2; J. L. S. A. S.; J. Brano; S. C. P. Lucchini, 0.50; B. Bruum; 1; V. Carratoli, 0.30.—Total pesos 13.80.

Donaciones recibidas del interior, cobradas desde mayo 17 al 31 de 1914.

Tandil Ag. D. Martínez; B. Bartelli, mayo, 0.50; A. Molina, abril, 0.50; F. Pons, marzo y abril, 1; O. Ejea, marzo y abril, 1; A. Flores, mayo, 0.50; V. Muro, abril, 0.50; J. Bini, abril, 0.50; P. Tarciano, abril, 0.50; P. Secondo, abril, 0.50; S. Celso, abril, 0.50; M. Litterio, abril, 0.50; J. Collant, mayo, 0.50; P. Chillardini, mayo y junio, 1; J. Bucinich, abril, 0.50.—Total pesos 8.50.

Villa Quilichini.—Ag. E. Oerzich; A. Molina, noviembre 1913 a abril 1914, pesos 3; V. Vives, agosto y octubre 1913 a abril, 0.50; A. Martínez, febrero 1913 a enero 1914, 0; total: pesos 12.50.

Azul.—J. Gabrielli, enero a mayo, pesos 2.50.

Bolivar.—A. Reant; J. Cristini, abril, 0.50; A. Cattaneo, abril, 0.50; D. Torres, abril, 0.50; P. Stuch, abril, 0.50; R. Zurita, abril, 0.50; J. Fernández, abril, 0.50; C. Daroqui, abril, 0.50; J. Artieda, abril, 0.50; A. Alvarez, abril, 0.50; J. L. Moreno, 0.60; P. Otero, abril, 0.50; S. Amado, abril, 0.50; J. Felto, abril, 0.50; J. Andretta, abril, 0.50; total: pesos 7.10.

Campaña.—Ag. E. Fernández; M. Laureiro, marzo y abril, pesos 1; J. Reinante, marzo y abril, 1; J. Dopazo, marzo y abril, 1; M. Stortoni, marzo y abril, 1; L. Ghigliuso, marzo y abril, 1; Campos, marzo y abril, 1; A. Mejías, marzo y abril, 1; L. Albo, marzo y abril, 1; L. Solis, marzo y abril, 1; total: pesos 9.

Darraguetra.—V. Velázquez, mayo y junio, pesos 1.

Cañada de Gómez.—Ag. L. C. Arias; A. Sardo, enero a mayo, pesos 2.50; B. Schenone, abril y mayo, 0.50; F. Trujillo, febrero a abril, 1.50; N. Vera, abril, 0.50; total: pesos 5.50.

Lincoln.—Concilio Tomeo, febrero a mayo, pesos 2.

Mechi.—Ag. C. Fernández; L. Martínez, mayo, 0.50; A. Scotti, mayo, 0.50; J. Polanco, mayo, 0.50; A. Irueta, mayo, 0.50; A. Brecht, mayo, 0.50; total: pesos 2.50.

Maipú.—S. Ramos, octubre 1913 a abril 1914, pesos 3.50.

Reroco (Catamarca). — Ag. A. Tula; G. Bazán, abril a junio, pesos 1.50; T. Speche, abril a junio, 1.50; J. Garay, abril a junio, 1.50; E. Santillán, abril a mayo, 1; E. Romero, abril, 0.50; C. Varela, abril, 0.50; C. Camboni, abril, 0.50; E. Barrioueno, abril, 0.50; S. Diaz, abril, 0.50; F. Bazán, abril, 0.50; A. Benavidez, abril, 0.50; A. Tula, enero a marzo, 1.50; J. García, enero a marzo, 1.50; R. Chanes, abril, 0.50; D. Rezola, abril, 0.50; total: pesos 13.